

Hamlet, Shakespeare

Como obra representativa de un cambio de época, *Hamlet* (1599-1602) dialoga con la tradición medieval y con un contexto típicamente moderno de escepticismo y cuestionamiento de los paradigmas. Según lo ha interpretado la crítica, en el personaje de Hamlet se forja la subjetividad de una conciencia moderna que pareciera siempre decirnos algo sobre nuestra propia época. En lo que sería una de las tragedias más influyentes y representadas de la historia de la literatura, William Shakespeare narra el drama de un reino asediado por la traición y la corrupción: luego del asesinato del rey de Dinamarca a manos de su hermano Claudio, quien se casa con la reina Gertrudis, el joven Hamlet está llamado a hacer justicia tras la muerte de su padre. Marcado por el duelo, la melancolía y la locura, Hamlet encarna a un héroe moderno que lucha contra las viejas costumbres y modos de entender el mundo, y carece de una voluntad decidida para resolver el conflicto. Probablemente inspirada en la leyenda de Amleth y en el drama isabelino *Ur-Hamlet*, atribuido a Thomas Kyd, en esta obra Shakespeare despliega una historia cargada de dilemas irresolubles que determinan cada una de las acciones de este personaje perseguido por el fantasma de su padre. Así, a través de un lenguaje autoconsciente que pareciera ser incapaz de representar o aprehender el mundo, *Hamlet* expone las tensiones entre la libertad humana y el destino, la lealtad y la traición, o la apariencia y la realidad, como problemáticas universales que hasta el día de hoy nos interrogan.

Escrito por María Paz Oliver,

Departamento de Literatura, Facultad de Artes Liberales UAI.